

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 13 de Octubre de 1803.

Del cultivo del trigo en Inglaterra. ¹

En el año de 1795 publicó Hunter las observaciones siguientes sobre la germinacion y vejetacion del trigo.

Tiene éste dos especies de raices; las primeras salen inmediatamente del grano, y las otras salen despues del principio del tallo: á las primeras las llamó *raices seminales*, y á las segundas *coronales*. Aquellas salen del grano al mismo tiempo que el germen, el qual y la harina del grano nutren á la planta en el invierno antes de que se formen las raices coronales: en este intermedio está el grano lleno de un xugo lechoso con que se alimenta la planta. Quando ésta ha adquirido bastante fuerza en la primavera, echa muchos brotes que se dirigen obliquamente hácia abaxo, y se hacen raices que nutren á la planta hasta su perfecta madurez. Hay un conducto de comunicacion entre estas raices y las seminales, el qual es una parte esencial de la planta, y es mas ó menos corto segun que el grano esta mas ó menos enterrado; porque es de notar que la *corona* ó cepa queda siempre á la superficie del terreno por mas profunda que esté la semilla.

Como el crecimiento de la planta depende de que chupen con vigor las raices *coronales*, no es de admirar que es-

¹ *On the culture of Wheat*: escrito por *William Dalrymple*, é impreso en Lóndres año de 1800. Extracto.

tas se extiendan cerca de la superficie, que es donde el terreno está siempre mas rico.

Quando el trigo está poco enterrado no es tan largo el conducto de comunicacion, la planta siente mas las heladas, y saca poco provecho de la raiz seminal; por eso conviene que haya una distancia proporcionada entre unas y otras. Quando la cepa está bien nutrida en el invierno por la raiz seminal, ahija mucho en la primavera, y de aqui nace la abundante cosecha de trigo.

Este exâmen de *Hunter* nos conduce á reflexionar sobre la preparacion que se ha de dar á la tierra para recibir el trigo, pues, siendo la cosecha mas importante asi para el labrador como para el público, es muy esencial que el terreno esté bien abonado y limpio para recibir el grano: esto se consigue de varios modos segun son las tierras: ahora trataremos de los barbechos.

Muchos de nuestros mejores escritores quieren que se supriman, asegurando que no hay mejor barbecho que cultivar los nabos gordos, porque dexan la tierra mas limpia que ninguna otra cosa: otros dicen que las cosechas que ahogan la yerba, como guisantes, arvejas, habas, trebol, &c. deben reemplazar los barbechos. Esta diversidad de opiniones puede inducir á error á los ignorantes. El sistema de barbechos que se ha seguido tantos siglos fundado en el principio de que con el descanso vuelva el terreno á adquirir su fecundidad, no se debe abandonar ligeramente. El afirmar lo contrario mas bien puede retardar que adelantar la agricultura en general: ni el cultivo de las tierras fuertes puede estar sujeto á los sistemas indicados. Mejor diria yo que el barbecho depende de la calidad del terreno, y de la cantidad de abonos que se tengan. No entraré en la explicacion minuciosa de todas las clases de terrenos que son tan varias como los colores, pero tomaré los dos extremos, esto es, la tierra fuerte y arcillosa, y la ligera que mas se acerca á la arena. Todas las tierras participan algo de estos dos extremos, y los principios de cultivo se han de aplicar conforme á su naturaleza.

Las tierras ligeras se pueden limpiar sin dificultad por

medio de freqüentes labores, y del rastrillo pasandolo en qualquiera tiempo, excepto quando llueve, nieva ó hiela. Regularmente se rompen en otoño; despues se preparan para los nabos gordos por medio de repetidas labores, que, juntas á las escardas que se le dan, y al beneficio que dexa el ganado que los pasta, ponen muy limpio y abonado el campo.

En quanto á las tierras fuertes ó arcillosas, si se trabajan quando estan humedas, se endurecen como piedra al secarse. Labrandolas en otoño no se destruye la grama ni otras malas yerbas, porque mientras esta la tierra humeda, (que lo esta en nuestra isla desde octubre hasta mayo) vejetan las yerbas, por mas que se haga, y asi el labrador no ha de arriesgar su trabajo para conseguir poco efecto. No echeis, dice cierto autor, el arado á la arcilla mientras el ayre no haya secado algun tanto la superficie: aprovechad aquel momento sin tardanza para hacer vuestra labor, porque entonces esta tierna, se divide con facilidad, y presenta nueva superficie á las influencias del ayre. Labrar la arcilla humeda es amasarla y endurecerla: se ha de escoger el momento en que no esté ni muy dura, ni muy humeda. ¹ En rigor se pueden sembrar en estas tierras nabos gordos, pero para pastarlos no pueden entrar los ganados en los nabales si la primavera es humeda, porque quedaria la tierra inutil para la cosecha siguiente. Asi que se pueden arrancar los nabos para darlos al ganado en el invierno baxo cobertizos, en los prados ó en los corrales, como se practica en diferentes partes del reyno, y se aprovechan con ellos asi las tierras fuertes como las ligeras: pero en las primeras traen tantos inconvenientes, que es mejor no sembrarlos absolutamente en ellas. A mi ver no conviene tanto á las tierras fuertes el orden de cosechas que expresa la memoria premiada en 1795; á saber, arvejas, avena, trebol, y trigo, como la siguiente alternativa: arvejas, trigo, trebol ó habas y avena.

¹ Esto se dice facilmente; pero es inaplicable á las labores grandes porque la tierra permanece pocos dias en el punto que dice este autor, y serian necesarias muchas yuntas para aprovechar aquel momento.

Tengo un campo de ocho fanegas de tierra mediana que habia quedado esquilmado de resultas de muchas cosechas de granos. Le di un barbecho de verano; el dia 29 de septiembre sembré dos fanegas de centeno sin estercolar, y en 5 de octubre sembré las seis restantes de arvejas. A primero de mayo segué el centeno en verde para forrage, y al paso que lo iba segando iba sembrando la misma tierra de algarroba. Esta, las arvejas y el centeno me mantuvieron ocho caballos por espacio de 21 semanas, sin comer otra cosa. Luego que segué las arvejas di una labor, pasé el rastrillo, repetí segunda labor, y sembré trigo sin estercolar: en la primavera sembré trebol sobre el trigo, y cogí 24 fanegas de trigo en cada una de sembradura, y mucha paja. Al año siguiente estuvo claro el trebol por faltarle el abono. El trigo que creció en donde habia estado el centeno, no estaba tan hermoso como en lo demas de la tierra.

Tengo otro campo de dos fanegas de un terreno muy semejante al anterior: le di un barbecho, lo estercolé para trigo, y al año siguiente hice segunda cosecha del mismo grano. Despues le di dos labores para sembrarlo de guisantes en la primavera, y cogí á 16 fanegas en cada una de sembradura, y mucho forrage. Luego estercolé á razon de ocho carros por fanega, sembré nabos, y arranqué la mitad. Los carneros que pastaron la otra mitad dexaron la tierra tan dura en la primavera, que me costó muchísimo trabajo el labrarla. En primero de mayo sembré cebada, trebol y bromo. Cogí de cebada á 32 fanegas y 8 celemines por fanega de sembradura, y al año siguiente seis carros de trebol en dos segones.

En el invierno siguiente hice que pastasen los carneros un nabal de nabos gordos que rompi en la primavera, lo sembré de avena de Tartaria, y me dió 24 fanegas. Despues de la avena eché arvejas, que corté en verde en la primavera para los caballos, y di un medio barbecho para sembrar trigo, estercolando á razon de diez carros por fanega. En este campo se lleva la alternativa siguiente: 1.^o año barbecho y abono: 2.^o trigo: 3.^o trigo: 4.^o guisantes, y despues nabos con abono: 5.^o cebada: 6.^o trebol y bromo abo-

nados en invierno con rediles: 7.º avena: 8.º arvejas cortadas en verde, y despues medio barbecho: 9.º trigo estercolado.

Los labradores de las inmediaciones que vieron este cultivo conocieron que era un argumento muy fuerte contra los barbechos completos; pero yo he experimentado que semejante sucesion de cosechas no se puede seguir en tierras fuertes, y me han costado muy caras las pruebas que he hecho para introducirla en ellas. El campo de que trato estaba junto á mi casa, se podia estercolar á poca costa, y no tenia mas que dos fanegas de sembradura, todo lo qual hacia mas facil el experimento.

Un vecino mio hizo la misma prueba que yo de suprimir los barbechos en sus tierras fuertes, teniendo ocupadas continuamente sus yuntas en acarrear estiercol; pero al cabo se reduxeron sus cosechas á malas yerbas, y se vió precisado, como yo, á volver á los barbechos.

Yo tenia una tierra muy esquilmada por dos cosechas seguidas de avena: le di un barbecho completo, y la dispuse en surcos muy levantados para el invierno siguiente, sin mas abono. El dia 31 de marzo la di una labor, sembré avena sin estiercol alguno, y cogí á mas de 32 fanegas. Otro labrador vecino que hizo lo mismo cogió á mas de 53 fanegas: si hubieramos sembrado la misma avena el año anterior sin estercolar y sin barbecho, no hubieramos tenido sino malas yerbas, y quando mas habriamos recogido la semilla.

Un labrador de Norfolk, que quiso establecer en este pais el cultivo del suyo, perdió mucho dinero, y al fin tuvo que acomodarse con el que aqui seguimos.

El sistéma de Tull ¹ requiere un barbecho completo dado por intervalos en las almantas en que se siembra el trigo, á fin de desmenuzar la tierra y matar las malas yerbas. Quando no hay estiercol no dexa la tierra de recibir su abono mediante las labores de arado y rastrillo, con que al mismo tiempo se impide que vegeten las malas yerbas, y se dexa el campo mas limpio. ²

¹ Vease el Semanario núm. 198.

² Quando se labra una tierra fuerte estando humeda, ó si llueve inmediatamente despues, se da á la grama un cultivo que la multiplica mucho.

Kirwan dice en su tratado de abonos: "el uso de los barbechos parece que tiene el objeto de hacer podrir las raíces de los vegetales preparando así un alimento nuevo á otras plantas. La atmósfera depone también el gas carbónico en la tierra expuesta á sus influencias," y otros han observado que si se toma una cantidad determinada de la tierra mas estéril que se pueda hallar, se reduce á polvo muy fino, y se expone por un año entero á las vicisitudes de las estaciones é influxo de la atmósfera, adquiere una fecundidad tan activa que prosperan en ella con el mayor vigor todos los vegetales.

En el campo flamenco que tiene el Rey en Windsor ¹ se ha introducido el cultivo de las coles como una cosecha que abona el terreno; pero esta requiere mucho estiercol. El ganado de dicha hacienda tiene pastos abundantes de verano y de otoño: en invierno ceban á los bueyes con dichas coles y con heno basto que les suministran en gran cantidad. Las coles y nabos no se deben dexar pastar sobre el mismo campo si la tierra es fuerte; á mas de que aquellas la esquilman.

Algunos labradores vecinos míos no cogen mas que de 10 á 12 fanegas de trigo en cada una de sembradura, porque estan caros y distantes los abonos: si estos no diesen á sus tierras barbechos completos, serian sus cosechas todavia mas escasas. Sinembargo sospecho que no entremeten entre las cosechas de grano otras que mejoren las tierras; porque los vegetales que tienen hojas suculentas, como los guisantes, arvejas, habas, trigo negro, &c. sacan mucha parte de su alimento del ayre atmosférico, por cuya razon no empobrecen el terreno tanto como el trigo, cebada, avena y centeno, cuyas hojas suculentas al principio, se endurecen al formarse el grano, y en este último periodo de la vegetacion sacan muy poco sustento del ayre.

La alternativa de cosechas se ha de arreglar conforme á las circunstancias locales. En algunas partes en que llevan este orden, barbecho, trigo, habas, creo yo que probaria bien

¹ Veanse los Semanarios números 196 y 197.

entremeter una cosecha de avena despues de las habas antes de que tocasse el año de barbecho: esto seria menester experimentarlo, porque tambien pudiera suceder que la avena, que esquilma bastante la tierra, disminuyese las cosechas de trigo y habas, y que el labrador perdiese con el tiempo.

El Duque de Grafton repitió por ocho años seguidos las cosechas alternativas de las habas y el trigo en un terreno algo arcilloso ¹ que abonó de tres en tres años; y es probable que sin este beneficio, á lo menos hubiera quedado la tierra estéril.

Para dar fin á mis observaciones sobre los barbechos completos, diré que las tierras ligeras se pueden limpiar en qualquiera estacion, ya sea con el arado ó con el rastrillo, ya con escardas y otros cultivos; pero las arcillosas no se pueden limpiar bien con labores de escarda, ni arrancando á mano las yerbas, sino que es absolutamente necesario emplear de quando en quando el barbecho completo, con el auxilio de cosechas verdes, de prados artificiales, y de la accion de los abonos para conservar las tierras en el mejor estado y bien dispuestas para el trigo.

Tambien se pueden limpiar estas con un medio barbecho despues de las arvejas, los guisantes ó las habas. Estas tres cosechas dexan el terreno mas mullido por cierto tiempo, y de consiguiente mejor dispuesto para la cosecha siguiente. Al paso que se siegan las arvejas para forrage verde, se ha de ir labrando el campo, y conforme á su estado se le dará mayor ó menor número de labores.

Sucede á veces que la tierra no queda limpia despues de los guisantes, singularmente quando estos se han sembrado al vuelo; y entonces conviene labrar inmediatamente, y dar todavia dos vueltas antes de sembrar el trigo. Regularmente se sigue el trigo á las habas en las tierras arcillosas; pero se requiere cuidado y labores para que este salga limpio, pues como las habas se recogen tarde, no queda bastante tiempo para dar á la tierra todas las labores convenientes, y á lo

¹ Vease el Semanario núm. 201.

menos necesita tres para dexarla bien limpia: sin ellas sera la cosecha mezquina. Las tierras ligeras no son buenas para las habas, y asi no se han de cultivar en ellas.

El propietario de un terreno arcilloso debe procurar que esté labrado en surcos antes del 20 de agosto ¹ que es quando comienza á moverse el tiempo; porque si le sorprenden las lluvias teniendo las labores llanas, perderia el fruto de lo que hubiese trabajado en el verano, y acaso no podria abrir los surcos en todo el año.

Los nabos gordos son los que dexan mejor preparadas las tierras ligeras para el trigo, con tal que se dexen pacer al ganado en el mismo nabal, y con tiempo para poder sembrar el trigo en octubre ó en los primeros dias de noviembre. En este caso logra el trigo no solo de la ventaja del abono que dan los nabos y las labores que han recibido, sino del beneficio que dexa el ganado lanar que los pascen.

Recomiendo esta agricultura por los experimentos que ha hecho el Duque de Clarence en Bushy, en donde con este método ha conseguido las mas abundantes cosechas de trigo. No es conveniente para las tierras arcillosas; y se ha de tener bastante ganado lanar para que pueda pacer los nabales en otoño, como se ha dicho. Despues de los nabos se siembra cebada y trebol, y luego que se haya pastado ó segado dicho trebol, se siembra trigo: este orden es bueno en las tierras ligeras: en las fuertes es mejor un barbecho completo, labrar la tierra en surcos para que se enxugue en el invierno, y sembrarla en la primavera siguiente de avena y de trebol. El trigo que seguirá á este saldrá muy limpio, y no tendrá mas enemigos que los caracoles si el otoño fuese humedo.

Los labradores no suelen entender la diferencia de cuidados que requieren los distintos terrenos, y se suele ver que en los que son en todo semejantes, llevan un cultivo enteramente distinto. Es esencial para que se haga una buena cosecha de trigo el estercolar la tierra; pero se ha de saber elegir y aplicar el estiercol conveniente. Para las tierras lige-

¹ Tengase presente que se habla en Inglaterra.

ras no hay abono mejor que la marga, porque las muda de naturaleza: el uso de ella es conocido en muchas partes del reyno aun desde tiempo de los Romanos, segun refiere Plinio. *Se continuará.*

Manual de nodrizas ó de las madres que crian á sus hijos. ¹

Una de las principales virtudes del hombre es á mi ver la de servir á otro en lo que él no se pueda valer para conservar su existencia: virtud que aunque conocida muchos siglos hace, no se ve practicada como era de desear; pues los mismos establecimientos que se han hecho para conservar á los niños parece que han conspirado á su destruccion: ¡felices mil veces los pueblos que no tienen continuamente á la vista este triste espectáculo de la vida, que apenas ha salido de la nada lucha sin auxilios contra la muerte! Los que administras casas de expósitos os habeis propuesto aniquilar la poblacion? y sino es así, ¿quién no atribuirá á vuestra inhumanidad é ignorancia la muerte de 97 por 100 que perecen en ellas? ² Voy á presentar los medios que he aprendido en la practica para salvar al mayor número de los niños que suelen perecer en la aurora de la vida: trataré de lo que conviene hacer con los que carecen de la leche de sus madres, y de cómo se han de curar estando enfermos; bien que el artículo de sus dolencias no lo completaré ahora sino en otro tratado que publicaré sobre partos.

Lo primero que se ha de hacer al recibir un expósito es ver si esta limpio y vestido con desahogo, y registrar su conformacion; luego se le socorrerá con prudencia dandole el alimento conveniente ó que mas le agrade: por exemplo se le da á beber leche pura ó mediada de caldo hecho con manteca de puerco ó de vacas, sopa de grasa ó panetela, papilla, semola, &c. &c., y pronto se conocerá lo que mas apetece. Si fal-

¹ Por *Levacher*, Chirurgien, professeur d'accouchemens á Paris año 1803. Extracto.

² Habla de las de Francia.

ta este esmero en especial con los niños débiles, no tomaran bien el alimento, perderán el apetito, y perecerán. El alimento se lo ha de suministrar una persona alegre y cuidadosa que les trate con amor, y les cante antes.

El vestido de los niños ha de ser muy sencillo, evitando el uso peligroso de los alfileres, y supliéndolos con cintas en los justillos y demas ropa; que se reduce á una camisilla corta, un justillo de lienzo en verano, y de bombasi en invierno, un gorrito, y un pañal de lino sin piezas ni costuras. Asi se pueden desnudar y vestir á cada instante sin molestarles. Si por el frio necesitan una mantilla sobre el pañal, tambien se les ponen y quitan con facilidad quando se empuercan; pues conviene limpiarles al instante, como que las secreciones pueden tener tal acrimonia que corroan las carnes. Evitese el uso de faxarlos: basta asegurarles los pañales y mantillas á los lados del justillo.

De los alimentos para los que carecen de la leche de sus madres.

Pongase la mayor atencion en las casas de expositos en tener prevenidas las cosas necesarias para que á presencia de los superiores se aderecen y repartan á los niños quando las necesiten ó pidan; pues si se les dan á todos al mismo tiempo, unos tomaran el alimento caliente y otros frio: si alguno lo rehusa por no estar bien despierto ó por otra causa, no se le ha de molestar, y se dexará para despues, que se le vuelve á ofrecer con paciencia y cariño. No ha de ser el alimento muy espeso ni muy claro, ni muy frio ni caliente; y se ha de cuidar de que no se lo coman las mismas sirvientas: prevencion que no es por demas, aunque da vergüenza hacerla.

Muchos escritores dicen que no hay cosa mas perjudicial á los niños que la papilla; pero yo he observado que los alimentos que menos les convienen son los que ellos repugnan: hay ciertamente cosas que no se les deben dar, y mas si se conoce que les hacen daño, como por exemplo la papilla de harina de arroz, que segun he observado se ha de desterrar

á lo menos en el primer año de edad : tambien creo que se ha de preferir la sopa de pan á la papilla de harina de trigo; pero si el niño repugna la sopa y come con gusto la papilla, es menester complacerle y darle lo que mas le guste, como yo lo he hecho siempre, y me ha salido bien. Desde los tres á los ocho meses, si beben mucho, suelen comer menos, y al contrario: para su salud conviene no disminuirles el alimento á que se hayan acostumbrado. En los primeros dias se les dará á menudo, aunque para ello sea necesario despertarlos, no sea que el sueño proceda de debilidad. Se les presentaran pisteros repetidas veces hasta asegurarse de que los chupan y hasta que se queden dormidos como lo suelen hacer al pecho de sus madres.

De las bebidas que se pueden dar á los recién nacidos.

Ninguna hay mas acomodada para los niños que la leche de vacas mediada de agua dulcificada con xarave, dándole mas ó menos consistencia segun el grado de fuerza que vayan adquiriendo: al cabo de un mes ya se les podra dar sin agua. Tambien se les pueden dar otros caldos hechos con manteca de vacas, tal como el de guisantes, lentejas, y aun de trigo lavado y cocido: se les ofrecerá leche de huevo fresco ¹: el caldo de carne les descargará el vientre y les nutrirá, y asi se podrá dar como laxante en el primer mes, y despues, si apetecen la sopa de este caldo, se les puede dar de quando en quando.

Preparacion de los alimentos.

Cuidese mucho de que los sirvientes no se coman lo que es para los niños, y en lugar de buen caldo ó de leche no les den agua; de que el alimento no esté quemado, ni muy espeso, ni muy claro; y de que se prepare en vasijas bien limpias, y por manos aseadas. Para evitar los fraudes se pesara

¹ Para hacerla se deslien las claras de huevos frescos en suficiente cantidad de agua caliente, y se añade azucar.

la manteca de vacas á presencia del superior de la casa , como una hora antes de distribuir la comida , y se medirá el caldo y la leche al tiempo de echarlo en las ollas ó marmittas : en esta parte nunca sobrar  el cuidado y vigilancia , pues si los sirvientes se aprovechan de la leche y añaden agua , tomarán los niños una cola blanca muy perjudicial   su salud , lo que sucede con harta frecuencia por la criminal negligencia de los superiores de las casas de expositos.

Reglas que se han de observar con un recién nacido que pierde   su madre.

Voy   hablar con un marido cuya muger perece de parto , y que no perdone diligencia ni cuidado para criar   su hijo con la ternura que corresponde   un buen padre. Ya he dicho que se ha de dar   los niños el alimento que mas les agrade , y no hablo de la temperatura que ha de tener la pieza en que esten , porque supongo que hablo en el verano , y que en invierno se sabran templar los quartos   proporcion. Luego que nace el niño se le ata el ombligo , se le pone sobre él una venda , y se dexa sobre una almohada para que se mueva y agite con libertad : estos primeros movimientos le son muy favorables , y los hace necesarios la novedad que siente en la circulacion : quanto mas tiempo permanezca en esta situacion sera mejor , como he experimentado muchas veces. Asi se pueden dexar una hora , y aun yo he alargado mas este tiempo para observarlos con cuidado , y he advertido que algunos duermen dos horas y mas antes de que les vistan : la notable diferencia que hay entre la cutis de estos y la de los que faxan sin compasion luego que acaban de nacer me hace sospechar que es esta una de las causas principales de la muerte de muchos.

El niño , pues , echado sobre una almohada dormira un poquito : quando se despierte ,   luego que haya dormido dos horas , le pondran la camisa , almilla y gorro , se le rodeara una mantilla asegurada   un lado de la almilla , y se le dara   beber un poco de agua tibia dulcificada con xarabe de mal-

bavisco ó de culantrillo, á fin de promover la salida del meconio, que si se detiene en el cuerpo ocasiona cólico: por eso aconsejo que se use de dicha agua con xarabe, azucar terciado, ó miel por seis ú ocho dias; pero cuidado con no dar á los niños en los primeros meses xarabe de achicorias simple ó compuesto, aceyte de almendras dulces ú otros: todo lo que no sea agua endulzada les es contrario.

Siete ú ocho horas despues de haber nacido se le dara una cosa nutritiva para seguir en lo posible el orden de la naturaleza: en el primero y segundo dia sera una parte de leche dilatada en dos partes de agua endulzada; en el tercero y quarto, mitad de dicha agua, y mitad de leche, y se ira aumentando la cantidad de leche, que siempre ha de ser caliente, y algo dulce. Tengase presente que un niño ha de tomar una cantidad de leche proporcionada á la que mamaria de su madre en 24 horas, y asi es indispensable ofrecerle á cada instante el alimento presentandole el pistero al menor movimiento que haga, aunque esté medio dormido. Dicho pistero se ha de tener en baño maria para conservarlo en el grado de calor conveniente.

Encargo mucho, como cosa esencial, que no se dexee estar al niño mojado ni puerco. Siempre se le ha de mudar de ropa antes de darle de comer ó beber, lo que es muy facil sino se le pone mas que la que se ha dicho. Si se le viste despues de que ha tomado el alimento le perjudica para la digestion el disgusto que le causa esta maniebra, y por eso vomita la leche cortada, y con un olor y sabor ácido y desagradable. A los niños que padecen esto les cuesta mucho echar los dientes, y acaso proviene de que tienen relaxado el estómago. Los que no tienen madre en los primeros meses apetecen con mas ansia los alimentos líquidos que entonces les convienen; lo que no sucederia si la mano que les suministra el pistero lo hiciese con el cuidado y paciencia de una madre.

Quando se note que un niño chupa mucha leche se le podra dar sin riesgo papilla, ó una panetela muy clara y compuesta de dos onzas de pan blanco, media onza de manteca de vacas fresca, agua suficiente, y medio escrúpulo de

sal. ^r En general deben ser muy dulces todas las sopas que se den á los niños; y luego que las comiencen á comer se continuará dandose las una vez en cada uno de los cinco ó seis primeros dias; despues dos veces al dia en los treinta siguientes, y luego tres veces hasta que se habitue á ellas su débil estomago y las digiera. Si al mismo tiempo se les socorre con el pistero no hay duda en que estaran mejor alimentados que lo que se puede esperar de una nodriza que carece del amor y paciencia necesaria para el desempeño de tan importante encargo.

Volviendo á los vestidos, es de temer que la rutina y la persuasion de otras mugeres haga sobrecargar al niño de ropa, á lo menos por la parte de abaxo: pero tengase muy presente que los movimientos son de la mayor utilidad para los niños, y que nunca es temprano para dexarles la facilidad de poder andar. Yo he advertido que á los nueve ó diez meses comienzan á revolcarse, y si tienen los pies libres se ayudan con ellos, se acercan á una silla, se agarran á ella, se levantan en pie, y aun pasan de un mueble á otro. Para facilitarles este exercicio en el invierno, conviene extender en los quartos alfombras, tapetes, ó qualquiera ropa, para que sin riesgo puedan ir de aqui para alli: en las mismas piezas habrá estufas, y encima de ellas se tendra agua para que se evapore: el abrigo y buena temperatura del quarto hace que no se teman los efectos del frio. Es menester que el niño se agite, y para facilitar sus movimientos no se le ha de calzar demasiado pronto.

No basta alimentar bien á un niño, sino que tambien es necesario tenerle aseado, de lo que á mi ver pende en segundo lugar su crecimiento y salud. Todos los utensilios que exiêge su limpieza se reducen á dos esponjas finas, y dos cepillos, el uno de cerda larga como los que se usan para afeitarse, y el otro de pelo corto y suave, y sirven para ace-

^r Si en tal caso se les da caldo del puchero sin gordo, dilatado en igual cantidad de agua caliente, y algo trabado con almidon de patatas que dé en él un hervorcillo, les nutre sin causarles indigestion, y parece mejor alimento que el que se indica.

pillar la cabeza y limpiar la caspa. Se usa primero del de cerdas largas empapado en agua, en que se echen unas gotas de aguardiente. Diariamente se le lavará la cabeza levantando los cabellos de todos los lados, usando del cepillo de cerdas largas, y despues el del pelo corto, dexandole el cabello arreglado. Por mañana y tarde se le pasara un lienzo fino por detras de las orejas, por los sobacos, el cuello y las ingles á fin de impedir la corrosion de los humores acres. Todos los dias se le lavaran con la esponja una vez quando menos las asentaderas y partes sexuales, excepto quando esten con el vientre demasiado corriente, pues entonces es necesario repetir esta operacion muchas veces al dia. Para qualquiera de estas cosas que se maneje á los niños se les ha de poner un semblante risueño, procurando entretenerles con caricias maternales: el mal trato y el semblante ceñudo ó irritado les inquieta, y aun amedrenta; y estas impresiones, siempre perjudiciales, les hacen contraer convulsiones y enfermedades, cuyas conseqüencias no se pueden calcular.

Todas estas precauciones son menos esenciales quando el niño llega á pasar de un año, pero siempre es bueno continuarlas despues. Quando á los dos ó tres meses, estando sanos, tienden sus manecitas para coger y llevar á la boca lo que nos ven comer, se suele temer que les hara daño, fundandose en la opinion de tantos como aseguran que solo la leche de las madres ó de animales debe ser el primer alimento del niño. Esto es muy cierto entre los pobres que comen alimentos groséros; pero quando las criaturas se hallan en mesas en que los hay delicados, habra mas peligro en rehusarles alguna cosa que en darsela. Si lo que digo se opone á los preceptos de algunos escritores de mérito, tambien se ha de tener presente que soy un padre tierno que observo la naturaleza viva, y no hablo como un celibato aislado en su gabinete: no seria prudente dar á los niños indistintamente de quanto haya en la mesa; pero tampoco es cierto que les perjudique alguna otra cosa, á pesar de lo que aseguran muchos autores; pues la experiencia ha enseñado mil veces lo contrario con gran satisfaccion de los

padres que ven á sus hijos robustecerse con cierta variedad de alimentos, y resistir con vigor la crisis de la dentición.

Luego que un niño se despierta por la mañana pide alimento, que el amor de su madre le tiene preparado de antemano, y se reduce á una sopa ó papilla caliente; luego se desayuna la madre, y el niño que tiene en su regazo apetece lo que ve comer; al principio se le niega, pero luego se va cediendo á sus instancias y lagrimas, y poco á poco acompaña á su madre en el desayuno, que siendo de café con leche ó chocolate, no he visto que tenga malas resultas, lo que no me atreveré afirmar de otros almuerzos; pues no hay duda en que se ha de apartar de los niños todo lo que no pueda digerir sin peligro su estomago débil. Sin recelo se les puede dar algo de vino, porque es contra las lombrices, y lo mismo que el café contribuye á fortificarles. Apetecen la carne, pero se contentan con chuparla, en lo qual no hay inconveniente no dandosela en pedacitos pequeños, pues como no los pueden mascar, hay el peligro de que les ahoguen al tragarlos. Mejor es darles pan mojado en las salsas, dilatadas en un poco de agua, para que no sobresalga la sal ni las especias. Tambien se les pueden dar legumbres bien cocidas y desechas, como son judias verdes ó secas, habas, espinacas, esparragos y huevos de todas maneras: bien que si el niño esta bien alimentado antes de ponerse sus padres á la mesa, no apetecera mucho lo que vea en ella. Nunca se les ha de dar café sin leche, ni licores, ni helados, ni natas, ni vinos fuertes ó dulces. Alguna vez se les puede dar un dulce siendo bueno; pero nunca pescado, cuyo uso les es muy peligroso. No intento numerar los alimentos que les pueden ó no convenir; esto lo dexo á la prudencia de los padres ó de los que hagan sus veces. *Se continuará.*